



El Sonido del Trueno

PART 1

"Sí, mamá, estoy bien".

"¿Estás segura, cariño? Es que ya no te vemos nunca y por eso es normal que nos preocupemos".

Lorena sonríe.

"Mamá, estuve allí la semana pasada".

"Lo sé, querida, pero solías venir cada dos días".

"Sabes que empecé un nuevo trabajo en la ciudad", dice Lorena con un tono de voz suave. "Mi horario de trabajo es muy diferente ahora. Ya no puedo ir tres días a la semana. ¿No es suficiente con una vez a la semana?"

"Supongo que tiene que serlo, Lorena. Es que te extrañábamos, eso es todo".

"Lo sé, mamá. Yo también los extraño a ti y a papá. Tal vez mis horarios cambien pronto. Dile a papá que lo quiero y que lo veré el miércoles".

Lorena cuelga el teléfono, se prepara una taza de café y va a sentarse en el porche de su cabaña.

Solo hay dos cabañas en esta parte del bosque. Están separadas por unos 800 metros. Ella vive en una de ellas y un misterioso hombre vive en la otra.



Ella pasa por su cabaña todos los días en sus paseos nocturnos y siempre echa un vistazo a su casa, y admira su cabaña de dos pisos con un porche que rodea el piso superior.

"Qué maravilloso debe ser tener un porche así", piensa cada día. "Quizá algún día pueda permitirme construir uno alrededor de esta cabaña de un solo piso".

Termina su café, se sube a su auto y conduce por el bosque. Lorena, de 24 años, disfruta el trayecto de 20 minutos hasta la ciudad. Le da mucho tiempo para pensar.

Su madre no quería que Lorena se mudara de casa tan pronto, pero Lorena sabía que su madre "nunca" querría que se mudara. Recuerda la conversación como si fuera ayer.

"Lorena, cariño, ¿estás segura de que quieres mudarte a tu propia casa tan rápido? ¿Y tienes que vivir en el bosque? ¿Por qué no un apartamento en la ciudad?"

"Sí, estoy segura, mamá. Sabes lo mucho que me gusta el aire libre y esta cabaña es perfecta para mí. Espero que puedas venir de visita muy pronto".

Su padre solo sonrió. Sabía que su esposa no visitaría la cabaña pronto. A ella no le gustaban los bosques. Lorena había heredado de él su espíritu aventurero y agradecía que su hija no se hubiera mudado antes.

El padre de Lorena es detective y a su madre le encanta quedarse en casa y cuidar del hogar.



Lorena llega rápidamente al trabajo y se estaciona en su lugar habitual. Entra en el edificio y saluda al vigilante de recepción.

"Buenos días, Manuel. ¿Cómo estás hoy?"

"Estoy bien, señorita Hernández, ¿y usted?"

Señorita Hernández, Lorena sonríe. Manuel tiene solo unos años más que ella y sin embargo la llama señorita.

"Bueno, el sol está brillando, así que estoy muy bien, Manuel".

Manuel se ríe. "Sí, el sol está brillando. Todavía no ha llegado la temporada de lluvias, pero pronto oiremos el sonido de los truenos".

"Oh, no me lo recuerdes, por favor, no me lo recuerdes".

Lorena odia la temporada de lluvias y odia especialmente el sonido de los truenos.

"Oh, ¿qué tienes en contra de las tormentas eléctricas?"

"Los truenos nunca traen nada bueno".

"No estoy de acuerdo. Las tormentas eléctricas crean precipitaciones y la lluvia ayuda a eliminar la contaminación del aire".

"Es cierto", dice Lorena al presionar el botón del ascensor. "Pero eso es lo único".

"No, señorita Hernández, eso no es lo único. Los rayos ayudan a las plantas a crecer".



Lorena voltea los ojos mientras se gira para mirar a Manuel.

"¿Algo más?"

"En realidad, sí", dice Manuel con una sonrisa burlona antes de que Lorena entre en el ascensor. "La próxima vez que haya una tormenta, puedo recogerte y llevarte a un buen restaurante. Nos lo pasaremos tan bien que 'esperarás con ansia' los truenos al pensar en mí".

A Lorena le parecen divertidísimas sus palabras y estalla en carcajadas.

"Bueno", ríe Manuel, "¿qué dices?".

Lorena sólo sonríe mientras entra en el ascensor.

"¡Bien, pues, hasta luego!", exclama.

Lorena escucha su risa mientras la puerta del ascensor se cierra.

"¿Cuántas veces me va a invitar a salir? Mi respuesta siempre es 'no' y sin embargo él continúa. ¿Pero por qué siempre digo 'no'?"

Lorena sale del ascensor y cruza el pasillo hacia su oficina. Unos momentos después, su compañera de trabajo, Jennifer, entra y se queda mirando a Lorena durante unos segundos.

"¿Estás bien?", pregunta Lorena.

"Sí, estoy bien. ¿Y 'tú' estás bien?", pregunta lentamente.

"Eh, sí, creo que sí. ¿Por qué me lo preguntas?"

"Escuché tu pequeña conversación con Manuel".



"¿Y?"

"Es un tipo muy agradable".

"Estoy de acuerdo".

"Tiene un trabajo estable".

"¿Y?"

"Y es conocido por su amabilidad y generosidad con los demás. Y lo más importante", dice Jennifer con una sonrisa, "es que tiene un hermoso carro convertible nuevo. ¡Es precioso!"

Jennifer continúa mirando a Lorena.

Lorena le devuelve la mirada.

"Entonces... ¿Por qué no sales con él?"

"Oh, eso", dice Lorena sonriendo. "Creo que no estoy preparada para salir con alguien ahorita".

"¿No estás preparada?"

"Mira Jennifer. Tengo trabajo que hacer así que..."

Jennifer se ríe. "¿Me estás echando de tu oficina?"

"Sí, sí, me parece que sí", dice Lorena riendo. "¿Y sabes qué? Eres la primera persona a la que he echado de mi oficina". Lorena empieza a reírse de nuevo.



"Vale, de acuerdo, lo entiendo. No es asunto mío", dice Jennifer sonriendo mientras empieza a cerrar la puerta detrás de ella.

Lorena recuerda de repente algo.

"¡Jennifer, espera!" grita Lorena. " ¿Dijiste 'convertible blanco'?"

"Sí. Seguro que no lo habías visto nunca porque comenzó a estacionarlo en el último piso del estacionamiento. ¿Por qué? ¿Qué pasa?"

"Nada", dice Lorena rápidamente.

"Bien, señorita misteriosa, nos vemos en el almuerzo".

Lorena cierra los ojos. El hombre misterioso de la cabaña sólo tiene un auto, un deportivo rojo. ¡El único otro auto que ella ha visto en las últimas dos semanas es un convertible blanco con vidrios oscuros!



The Sound of Thunder

PART 1

“Yes, mom, I am fine.”

“Are you sure, honey? It’s just that we never see you anymore and so, naturally, we worry.”

Lorna smiles.

“Mom, I was just there last week.”

“I know, dear, but you used to come every other day.”

“I started a new job in the city, as you know,” Lorna says in a soft tone of voice. “My working hours are so different now. I can’t possibly come 3 days a week anymore. But isn’t once a week enough?”

“I guess it has to be, Lorna. We just missed you, that’s all.”

“I know, mom. I really miss you and dad too. Maybe my hours will be different soon. Tell dad that I love him and I will see him on Wednesday.”

Lorna hangs up the phone, fixes a cup of coffee and goes to sit on the porch of her cabin.

There are only 2 cabins in this part of the woods. They are about half a mile apart. She lives in one of them and a mysterious man lives in the other.

She passes his cabin daily on her evening walks and always glances over at his place, admiring his 2-story cabin with a porch encircling the upstairs.



“How wonderful it must be to have a porch like that!” are her thoughts each day. “Maybe one day I can afford to have one built around this one story cabin of mine.”

She finishes her coffee, gets into her car and drives through the woods. Twenty-four year old Lorna enjoys the 20 minute drive into the city. It gives her plenty of time to think.

Her mother hadn’t wanted Lorna to move out of the house so quickly but Lorna knew that her mother would ‘never’ want her to move out. She remembers the conversation as if it were yesterday.

“Lorna, honey, are you sure that you want to move into your own place so quickly? And must you live in the woods? Why not an apartment in the city?”

“Yes, I am sure, mom. You know how much I love the outdoors and this cabin is perfect for me. I hope that you can come for a visit very soon.”

Her dad had only smiled. He knew that his wife would not be visiting the cabin anytime soon. She was not a fan of the woods. Lorna had inherited her adventurous spirit from him and he was thankful that their daughter hadn’t moved out sooner.

Lorna’s dad is a detective and her mom loves staying home and taking care of the house.

Lorna reaches work quickly and parks in her usual spot. She goes into the building and greets the front desk security.

“Good morning, Manuel. How are you today?”



“I’m doing just fine, Miss Hernandez, and you?”

Miss Hernandez, Lorna smiles. Manuel is only a few years older than her yet he calls her Miss.

“Well, the sun is shining, so I am doing very well, Manuel.”

Manuel laughs. “Yes, the sun is shining. Rainy season has not yet approached. But soon we shall hear the sounds of thunder.”

“Oh, don’t remind me, please don’t remind me.”

Lorna hates the rainy season and she especially hates the sound of thunder.

“Oh, now, what do you have against thunderstorms?”

“Thunder never brings anything good.”

“ I disagree. Thunderstorms create rainfall and the rain helps to remove pollution from the air.”

“True,” says Lorna pushing the button on the elevator. “But that’s the only thing.”

“No, Miss Hernandez, that is not the only thing. The lightning helps the plants to grow!”

Lorna rolls her eyes as she turns to face Manuel.

“Anything else?”

“Actually, yes there is,” says Manuel with a teasing smile before Lorna steps into the elevator. “The very next time there is a thunderstorm, I can



pick you up and take you to a nice restaurant. We will have such a good time that you will then 'look forward' to the thunder so that you can think of me."

Lorna finds his words hilarious and bursts into laughter.

"Well," laughs Manuel, "what do ya say?"

Lorna only smiles as she steps into the elevator.

"Ok then, later!" he yells.

Lorna hears his laughter as the elevator door closes.

"How many times is he going to ask me out? My answer is always 'no' yet he continues. But why do I always say 'no'?"

Lorna gets off of the elevator and walks across the hallway into her office. A few moments later, her coworker, Jennifer walks in and stares at Lorna for a few seconds.

"Are you ok?" asks Lorna.

"Yes, 'I'm' ok. Are 'you ok?' she asks slowly.

"Uh, yes, I think so. Why do you ask?"

"I overheard your little conversation with Manuel."

"And?"

"He's a very nice guy."



“I agree.”

“He has a steady job.”

“And?”

“And he is known for his kindness and generosity to others. And what is most important,” Jennifer says with a smile, “is that he has a brand new white convertible! It’s beautiful!”

Jennifer continues staring at Lorna.

Lorna states back at her.

“Sooooo...Why won’t you go out with him?”

“Oh, that.” says Lorna smiling. “I guess I’m just not ready to go out with anyone right now.”

“Not ready?”

“Look Jennifer. I have work to do so....”

Jennifer laughs. “Are you kicking me out of your office?”

“Yes, yes, I think that I am,” says Lorna laughing. “And you know what? You are the very first person that I have ever kicked out of my office.” Lorna starts to laugh again.

“Ok, alright, I get it. It’s none of my business,” Jennifer says smiling as she begins to shut the door behind her.

Lorna suddenly remembers something.



“Jennifer, wait!” shouts Lorna. “Did you say ‘white convertible’?”

“Yes. You’ve probably never seen it because he started parking on the top floor of the parking garage. Why? What’s wrong?”

“Nothing.” says Lorna quickly.

“Ok, Miss Mysterious, I’ll see you at lunch.”

Lorna closes her eyes. The mysterious man in the cabin has only one car, a red sports car. The only other car that she has been seeing for the past couple of weeks is a white convertible with dark tinted windows!